

El gato manso

El rey estaba acostumbrado a conseguirlo todo, porque para eso era el rey, pero había algo que se le resistía y que le ponía de muy mal humor: no tenía manera de eliminar un ratón que, una y otra vez, entraba en su castillo y le robaba su más preciada comida: un exquisito queso que le elaboraban unos viejos pastores en unas lejanas montañas del reino.

—Majestad, con todo respeto, necesita un gato— le aconsejó su primer ministro.

—Así sea. Daré su peso en oro al dueño del gato que acabe con el ladronzuelo— prometió el rey.

Durante unos días, llegaron al palacio los mejores gatos del reino: los más fuertes, rápidos y feroces. Pero, por más y mejores candidatos que lo intentaron, ninguno pudo con el roedor intruso, que siguió merodeando por allí como Pedro por su casa.

Un día apareció un joven mendigo con un gato delgado y manso, que no sólo no inspiró ningún temor al roedor, sino que se convirtió en el blanco de las burlas del personal del castillo.

Sin embargo, aquel enclenque felino, que parecía padecer las mismas penurias que su dueño, acabó con el confiado ratón a la primera. Y es que, como dice el dicho, la confianza mata: el ratón se confió y el gato, de un certero zarpazo, lo mató.

EJERCICIOS

1. ¿Qué enseñanza podemos obtener de este cuento?

.....

.....

2. Responde estas preguntas

1. ¿Qué no podía conseguir el rey?
2. ¿Quién fabricaba el delicioso queso del rey?
3. ¿Cuál sería el premio para el dueño del gato que eliminara al ratón?
4. ¿Qué pinta tenía el gato que finalmente acabó con el ratón?